

La serie de infortunados eventos en Madisonville: racismo y los juicios contra crimen carnal en Kentucky, 1926.

Julio Sánchez.

History and Spanish IB Diploma. American International School of Kingston.

[jsanchez@aisk.com]

Resumen

El siguiente es un estudio de caso sobre la violación de una joven blanca perpetrada por tres afroamericanos en la población de Madisonville, Kentucky en 1926. Los acusados enfrentaron un juicio en el que las presiones externas e internas de las autoridades y la actitud de la comunidad blanca reflejaron el estado de la discriminación racial de la época, siendo el cadalso su destino final. Analizaremos a fondo las ocurrencias del caso revisando detenidamente sus incidencias, testimonios, descripciones de acusados y víctimas, así como el rol de la comunidad blanca en la resolución del caso. A través de él, palparemos la estructura del sistema segregacionista que funcionó eficientemente en el sur de los Estados Unidos, particularmente en Kentucky, donde, catalizado por un crimen de gran simbolismo y absoluto repudio, se reveló la ideología de la supremacía blanca arraigada en el entramado social dominante, dispuestos a tomarse la justicia en sus propias manos si el estado no se hacía cargo.

Palabras clave: Estados Unidos, Kentucky, segregación racial, crimen carnal, sexo interracial, leyes, juicios, supremacía blanca.

Abstract

A Series of unfortunate events in Madisonville: Racism and rape cases in Madisonville, Kentucky, 1926.

This is a case study of the rape of a young white lady by three African Americans in the town of Madisonville, Kentucky, 1926. The accused faced a trial where authorities and the white community's pressure reflected the system of discrimination well established by the time being. We will analyze the case occurrences, testimonies, descriptions of the accused and victims, as well as the white community's role in solving the case. Throughout this case, we can envision the structure of racial discrimination in the South of the United States, mainly in Kentucky, where a heinous crime of a greater symbolism, and absolute condemnation propelled the views and attitudes towards victim and the accused supported by the ideology of white supremacy, where white citizens were willing to take the law into their own hands if the authorities did not assume their responsibility.

Keywords: race, rape, interracial sex, white supremacy, law, the courts, Kentucky.

Introducción

La primera y única novela de la autora norteamericana Harper Lee: *Matar a un ruiseñor*, alcanzó la fama mundial y el prestigio de los críticos en 1961 tras ganar el premio Pulitzer. A su fama editorial se le agregó el estreno del film con el mismo nombre en 1962, donde el actor Anthony Perkins personificó la figura de un abogado de convicciones y principios fuertemente apegados a la ley, Atticus Finch. Ambas producciones fueron un fenómeno de ventas por la temática que se trataba en la novela: la incapacidad de un hombre negro a defender su vida por la falsa acusación de una mujer blanca de haber sido violada en un pueblo sureño de Alabama en 1935. Cuando el libro fue publicado, los Estados Unidos estaban inmersos en una revolución social sin precedentes en su historia: las minorías afroamericanas luchaban por sus derechos civiles, procurando darle fin al sistema segregacionista que asfixiaba los fallidos intentos de igualdad social y que por más de cien años les relegaba a ciudadanos de segunda, enfrentándose a una férrea oposición tanto de la mayoría blanca desde las esferas gubernamentales como de los ciudadanos comunes que consideraban que atender a sus demandas era una amenaza al *establishment*.

La novela narra la vida cotidiana en un pueblo ficticio en Alabama, Mayfield, donde los niños juegan, las familias viven humildemente y hay poca distinción entre pobres y ricos. El evento que sacude al pueblo es la acusación de la mujer blanca Mayella Ewell contra el negro Tom Robinson de haberla violado. Los ciudadanos blancos preparan un linchamiento, pero las autoridades se hicieron cargo y detuvieron al acusado. El juicio tuvo todos los elementos de un evento de interés que buscaba saciar la ira de un padre y de una población que se sentía agraviada y se vio incapacitada a tomarse la ley por sus propias manos. Cada asiento de la sala estaba llena, la platea estaba reservada a los ciudadanos blancos y el balcón se les dejaba a los negros. Se seleccionó un jurado estrictamente de hombres blancos, a los ciudadanos negros se les negaba ese derecho. La parte acusadora estuvo a cargo de un fiscal que estaba enardecido por la mayor ofensa que se le puede hacer a la raza blanca: sufrir una violación a manos de un hombre negro.

Por último, un juez condescendiente con la víctima presidía el juicio. La defensa estaba a cargo de Atticus Finch, el abogado que se tomó la osadía de defender a Tom Robinson a sabiendas de que sus convincentes argumentos y fehacientes pruebas representaban tan solo una remota posibilidad de ganar el juicio. Tras los testimonios de ambas partes y el buen desempeño de Atticus Finch, se demostraba, claramente, ante el jurado y los presentes la inocencia de Tom Robinson. En su argumento final Atticus Finch hace alusión a la cínica seguridad por parte del jurado de que no se dudaría sobre los testimonios acusando a Tom Robinson, aunque fueran falsos, confiados en una pérfida presunción de que todo hombre negro miente, todo hombre negro es básicamente inmoral, que no se puede confiar en hombre negro alguno que se acerque a una mujer blanca. Atticus Finch, en su discurso de cierre, hace una última suplica: “Señores del jurado, estoy seguro de que revisarán las evidencias y testimonios sin pasión, tomen una decisión y regresen al defendido a su familia. ¡En nombre de Dios hagan su trabajo!” En pocos minutos la decisión fue tomada, Tom Robinson fue declarado culpable por unanimidad del jurado y fue condenado a la horca.¹

La novela de Harper Lee era poderosa por su voz de denuncia contra una injusticia calamitosa, una escena que ocurría con frecuencia en los juicios contra hombres negros acusados de crímenes sexuales contra mujeres blancas en el sur de los Estados Unidos² desde finales del siglo XIX hasta mediados de la década de 1950. A un hombre negro, por el hecho de serlo, no se le daba la oportunidad de defenderse ante un juzgado, y una acusación de violación, fuera cierta o

cuestionable, se procesaba recusando los hechos, las pruebas y testimonios. Consecuentemente, en la mayoría de los casos, de la decisión del jurado resultaba una sentencia de muerte.

En 1926 un caso semejante al de la novela de Harper Lee sucedió en una tranquila población del estado de Kentucky. En Madisonville, escenario del caso que examinaremos, se ilustra la vida en el sur de los Estados Unidos en pleno auge del sistema segregacionista, donde los afroamericanos acusados de crímenes debieron enfrentar la violencia del colectivo y los jurados acomodados a la premisa de la supremacía blanca; y cómo el mito de la pureza de mujer blanca estaba por encima de la equidad que las cortes debieron refrendar en un Estado de derecho. El objeto de este ensayo es analizar el caso de la violación de Nell Breithaupt, joven blanca, que acusó a tres afroamericanos de haberla violado. Recopilaremos en detalle cómo los acusados fueron perseguidos, juzgados y cómo terminaron en la horca en un juicio en el que el jurado actuó con celeridad en respuesta a las presiones internas y externas de autoridades locales, estatales y del colectivo. Estaremos atentos a los actores, a sus reclamos, súplicas y descripciones, así como al más insignificante de sus actos.

Revisitando el caso, no se pretende buscar las causas del crimen, más bien entender su significado, penetrando los mecanismos del entramado social que obraron para resolverlo,³ lo que permitirá adentrarnos en las intrigas de un pueblo sureño convencido de la superioridad de la raza blanca. En definitiva, a través de este caso, palparemos la estructura del sistema segregacionista que funcionó eficientemente en el sur, particularmente en Kentucky, donde, catalizado por un crimen de gran simbolismo y absoluto repudio, afloraron las convicciones y comportamientos de las víctimas y de un colectivo proactivo que se sintió deshonrado y dispuesto a tomarse la justicia en sus propias manos si el estado no se hacía cargo.

Hombre negro, mujer blanca y las leyes contra depredadores sexuales en Kentucky

Durante el período de Reconstrucción (1865-1877)⁴ y finales del siglo XIX, biólogos, antropólogos, sociólogos, historiadores, novelistas y periodistas comenzaron a emitir escritos y opiniones sobre los peligros de los nuevos hombres libres: los afroamericanos. Se estimaba que su incorporación a la sociedad de mayoría blanca y dominadora del poder político y económico podía supeditar su autoridad atentando contra sus familias, especialmente contra sus mujeres. Los sureños blancos en repetidas ocasiones retrataron al hombre negro como demoníaco, vil, bruto, una bestia sexualmente insaciable. Una imagen que se contraponía a la angelical, dulce, risueña e inocente de la mujer blanca considerada poco menos que una diosa. El antagonismo propiciaba frecuentes acusaciones sobre la violación de mujeres blancas por hombres negros, aunque el motivo de fondo era intimidarles y acrecentar el arquetipo de animales sexuales de los nuevos ciudadanos libres que se incorporaban a un Estado de derecho negado bajo la férrea esclavitud.⁵ Ese antagonismo entre la bestia y la diosa, de acuerdo con la sociedad blanca, debía ser combatido con el castigo más severo: la ejecución pública, tomando la justicia en sus propias manos o dejándola en manos de los juzgados. Era evidente que la presencia del hombre negro como ciudadano de plenos derechos causó ansiedad y temor en una sociedad predominantemente blanca, cuando en el pasado reciente estos hombres eran bienes en forma de esclavos, cuya participación en el constructo social era ínfima y ocurría solo cuando eran autorizados por sus propietarios.⁶

Por su parte, las leyes contra violadores en los estados del sur de los Estados Unidos dicen mucho sobre las incertidumbres y temores de la población blanca respecto al hombre negro. La

legislación de Kentucky, pronto, en 1860, estableció penalidades sobre transgresores sexuales.⁷ Decretaba que aquel que “ilegal y carnalmente agrediera a una mujer blanca, contra su voluntad, o por fuerza, sería culpable de violación.” Al violar a una mujer blanca se podía obtener una sentencia de muerte si la víctima era menor de 12 años.⁸ Con la entrada del siglo XX, el crimen de violación incluyó a todas las mujeres sin importar raza. Cualquier inculpado por el crimen de violación debía cumplir no más de veinte años en prisión y no menos de diez, pero si el caso lo requería, por ser extremadamente doloso, se dictaba sentencia de muerte.

Considerar la pena de muerte se encontraba bajo la “discreción del jurado,” el que, en casos contra criminales negros, hasta mediados de la década de 1950, estaba exclusivamente integrado por hombres de raza blanca. Los ciudadanos blancos reclamaban esa prerrogativa sobre sus pares negros, quienes gozaban de ese derecho, si bien se les negó sistemáticamente para estos casos.⁹ Lamentablemente, la ideología de la supremacía blanca era omnipresente en cada aspecto de las relaciones entre blancos y negros; dicha supremacía es una noción de racismo sustentada por la ciencia y la creencia popular en la que se considera la raza caucásica o anglosajona superior a cualquier otra. En Kentucky se encontraba internalizada en la valoración social y moral de la mayoría blanca desde la época de la esclavitud.¹⁰ La supremacía permeaba las leyes y a sus ejecutores, por lo que se tendía a ser dúctil con el hombre blanco ante la consecuencia de violar a una mujer. Bajo la misma premisa, la mujer blanca tenía todo tipo de protección ante el mínimo contacto con hombres negros. Inclusive, la sola acusación de una mujer blanca sobre un encuentro sexual con un hombre negro, pudiendo ser éste de mutuo consentimiento o falso, le podía valer la vida al acusado.¹¹

La mujer afroamericana enfrentaba un escenario desolador si llegaba a ser víctima de una violación. Asaltar o violar a una mujer negra, hasta entrado el siglo XX en Kentucky no acarreaba ninguna penalidad judicial. Incluso, sus testimonios eran desestimados o considerados falsos en las cortes de Kentucky. Al contrario, el hombre blanco, al acusársele de violar a una mujer negra, era retratado como un ser confundido, débil mental. Los acusados blancos al enfrentar a los jurados no consideraban la posibilidad de una sentencia de muerte, y las pocas sentencias dictadas acarreaban no más de cinco años en prisión y generosas reducciones que hacían del crimen un delito menor.¹²

Linchamientos y juicios por crimen carnal en Kentucky

El linchamiento fue una práctica que ocurrió en el estado de Kentucky y en el sur de los Estados Unidos en general entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX como respuesta a un crimen o resultado de la indignación colectiva. La ira colectiva que se desataba era aún más frenética cuando se trataba de una agresión sexual a manos de un hombre negro y la víctima era una mujer blanca. Una mujer blanca violada por un hombre de color sufría, al igual que su familia, la mayor de las deshonras ante el *statu quo* imperante. El cuerpo de una joven de raza caucásica era preservado para su futuro o actual esposo; por tanto, el hecho de ser violada atentaba contra una de las posesiones más preciadas de los blancos estadounidenses: el pedestal de la mujer blanca del sur.¹³

Los linchamientos acontecieron con cierta asiduidad en Kentucky a pesar de que la legislación que los prohibía fue promulgada en 1897.¹⁴ De las estadísticas compiladas por el historiador George Wright entre los años 1900 y 1936, un total de 69 hombres afroamericanos fueron linchados.

Dividido en dos períodos, entre 1900 y 1920, 18 fueron linchados por bandas de gente enfurecidas por violaciones a mujeres blancas o la sospecha de tales actos. En el período subsecuente (1921 hasta 1934¹⁵), la tendencia decreció dramáticamente: del total de 7 linchados, ninguno fue acusado de violación.¹⁶ El declive del número de linchados se debe, en gran medida, al papel de las autoridades estatales de incrementar las medidas de seguridad para resguardar las vidas de los acusados. No obstante, con la llegada del control policial sobre la violencia colectiva, el estado asumió esa violencia que las comunidades otrora personificaban. Los juzgados, en este nuevo período, cuando dictaban sentencias en juicios contra afroamericanos acusados de violencia sexual hacia mujeres blancas, frecuentemente ordenaban el cadalso en juicios que destacaban por amañados y veloces. Desde 1878 hasta 1936, las cortes en Kentucky ordenaron penas de muerte por acto carnal no consentido a 31 individuos, 25 de ellos fueron afroamericanos, los seis restantes, blancos.¹⁷

En el otro lado del espectro racial, aunque no existe una estadística, ocurrieron casos de violaciones de mujeres afroamericanas en Kentucky donde los acusados eran hombres blancos. Muchas fueron víctimas de sus patrones cuando éstas prestaban servicio de domésticas, otras fueron víctimas de asaltos; sin embargo, a pesar de la formulación de denuncias, aquellos que finalmente enfrentaron las cortes usualmente eran liberados con poco o ningún castigo. Entre los casos destacables en Kentucky se encuentran el de Edwing Harding, quien en 1920 fue multado con veinte dólares por conducta desordenada al asaltar a una mujer negra. La señorita Espidell Carter, víctima de Harding, fue atacada en una callejuela, en el centro de Louisville, cuando regresaba de hacer compras. Espidell gritó para ser socorrida y un grupo de afroamericanos le dieron una golpiza a Harding seguido de su captura.¹⁸ Un año después, a Louis Hembraugh se le acusó de haber violado a una niña de cinco años, el jurado decidió desestimar los cargos.

En 1925, dos policías violaron a una joven afroamericana y la corte les halló culpables. La sentencia envió a uno de ellos, agente Metcalf, a dos años de prisión y al otro oficial, Mike Millar, tan solo a uno. Charles Falone fue encontrado culpable de golpear y violar a una joven negra en 1927, por lo que se le sentenció a cinco años de trabajos forzados y mil dólares de multa.¹⁹ Uno de los más grotescos y controversiales casos fue el ataque y la violación de las hermanas Evelyn y Sarah Jones en 1926. A Charles Merchant, un hombre blanco de 33 años, conocido entre sus allegados como “Chuck,” se le encontró culpable de haber violado a una de las niñas para después abandonarlas desnudas en medio de la calle. Era el hijo de un prestigioso constructor J. N. Merchant, un ciudadano acomodado y respetado en la ciudad de Lexington. El caso ganó notoriedad a nivel local y nacional por el rol activo de la NAACP²⁰ en sus oficinas de Lexington. Se le llamó el más horrendo crimen de Lexington. Los ciudadanos negros demandaban la pena de muerte para Merchant. La decisión del jurado, que se tomó 17 días para deliberar, fue unánime al declarar que Charles Merchant tenía una condición cerebral perturbada, por lo que fue sentenciado a un hospital para trastornados mentales.²¹

Un hombre blanco en sano juicio, ante los ojos de jueces, jurados y sociedad blanca, no podía desear a una mujer negra. Una mujer negra, en cambio, podía seducir a un hombre blanco. Es por ello que el legislador A. C. Tomkins de Kentucky consideraba, cuando se subió la edad de consentimiento sexual de 12 a 16 años, que la decisión era una malévola herramienta por cuanto la mujer negra contaba con esa figura voluminosa y ese instinto sexual natural en ellas, en consecuencia, un hombre blanco era presa fácil de su perniciosa seducción.²² Para las cortes de Kentucky, los crímenes sexuales donde los acusados eran hombres blancos, debían dar tiempo

para deliberar y tomar una decisión apegada a las leyes. Si la víctima era una mujer negra, una multa, tiempo en prisión o un hospital mental eran las condenas. Prerrogativa a la que un hombre negro no tuvo opción. Al contrario, cuando la víctima de asalto sexual era una mujer blanca de manos de un hombre negro, éste se encontraba ante dos frentes, uno de extrema violencia y crueldad, el linchamiento, otro, investido de una legalidad en la que los jurados tomaban minutos para decidir su suerte, que, salvo excepción, terminaría en el cadalso ante una muchedumbre satisfecha de que la justicia se hubiera refrendado.

Infortunados eventos en la ciudad de Madisonville, la violación de Nell Breithaupt

En la lluviosa noche del 7 de abril de 1926, la señorita Nell Catherine Breithaupt, de dieciséis años, hija de Leo Breithaupt, hombre de negocios de Mobile, estado de Alabama, se encontraba en compañía de Adair Stum, un joven blanco, hijo de E. A. Stum presidente del Farmers National Bank. Adair llevó a pasear en su carro a la joven acompañante por las inmediaciones de Madisonville,²³ pasó por la calle Beulah hasta la Main Street, haciendo una parada en el Country Club. Mientras la pareja conversaba en un aparcadero del club, dos hombres con linternas se aproximaron a cada extremo del carro sin ser notados. A Adair se le obligó a salir del carro, se le llevó a unos diez metros para robarle cuatro dólares y un reloj. Mientras se le asaltaba, dos hombres negros, no identificados, sujetaron a Nell dentro del carro. A sus gritos de súplica para ser liberada los negros fueron indiferentes. Después de golpearla y estrangularla para que callase, el estruendo de un disparo terminó de amilanar la voluntad de Nell, quien luego fue forzada a abandonar el vehículo y arrastrada hasta un potrero. Mientras Adair era amenazado a pistola, Nell fue deshonrada sucesivamente por dos de sus captores. Después de debatir si a Nell y Adair debían matarles, los criminales les permitieron regresar hasta su vehículo para luego desaparecer. Más tarde esa noche, una vez ayudados por los vecinos, dos galenos testificaron que la joven estaba en un estado de histeria cuando fue traída para ser asistida, luego, bajo escrutinio, confirmaron que había habido penetración.²⁴

Antes del asalto sufrido por Nell Breithaupt, Madisonville estaba consternada con otros crímenes contra jóvenes blancas de manos de hombres negros. Primero, a mediados de febrero del mismo año, Carl Crabtree y su esposa fueron robados por dos hombres negros en su residencia. Luego, el 28 de marzo, ocurrió otro hurto contra Vaden Lafoon, Berry Nichols y Annie Anderson, tres jóvenes blancas y sus dos acompañantes, de manos de dos afroamericanos. En ambos casos ningún culpable fue hallado, por lo que había incertidumbre en la comunidad. Existía una presunción sobre ambos robos, estos debían estar relacionados debido a las similares circunstancias en que se produjeron. Estos hechos encendieron las alarmas en el condado Hopkins y sus residentes blancos comenzaron a tener recelos de la población afroamericana. Autoridades y algunos ciudadanos calificaron los sucesos como “una de las peores bandas de criminales que nunca antes había pisado el condado de Hopkins.”²⁵

Cuando las noticias de la violación de Nell Breithaupt circularon por Madisonville se le trató como el crimen más horrendo jamás ocurrido en el condado. Perros de caza fueron ordenados para perseguir a los delincuentes. Se comenzaron a hacer arrestos en localidades distantes, como Bowling Green, Kentucky. Afroamericanos como Theodore Roosevelt Hunt, Jessie Williams, John Townsend y Carl Lawrence fueron detenidos para interrogarles. Incluso corrió brevemente el rumor de que un hombre blanco había sido el autor del crimen.²⁶ Por su parte, el Ku Klux Klan local condenó el crimen y la inoperancia de las autoridades para encontrar a los culpables. El Klan

declaró que si las autoridades no eran capaces de resolver los crímenes ellos lo harían. Como medida subsiguiente, el Klan organizó una marcha por las calles de Madisonville, llevando una enorme bandera, deteniéndose en cada iglesia para rezar por la defensa de la mujer blanca. Con los eventos del siete de abril, la policía, temiendo la reacción del Klan, aceleró las averiguaciones.²⁷

La comunidad blanca, por su parte, dio una respuesta inmediata. Crearon un comité formado por un grupo de ciudadanos prominentes del Club Elk, se nombró al señor Logan como secretario y la tarea del grupo era reunir evidencias y facilitar la tarea a las autoridades. Se ofreció una recompensa de 2.000 dólares a aquel o aquellos que pudieran producir pruebas que condujeran a la aprehensión e inculpamiento de los sospechosos. Sumado a la compensación monetaria, la contribución “espléndida” de los ciudadanos sería reconocida en una publicación del periódico local con sus nombres. Así, a cada persona que contribuyera se le daría crédito por su participación en “limpiar el pueblo de delincuentes y criminales.” A un representante ejecutivo del “comité de ciudadanos,” el señor Franklin, cuando se le preguntó por su participación en la búsqueda de evidencia declaró a la prensa:

Cualquier pequeño servicio que pueda prestar para resolver el caso no lo habré prestado por dinero o prestigio, sino por el honor del Condado de Hopkins y la protección de nuestras esposas e hijas. El público debe descansar con la certeza de que ningún hombre inocente será castigado y ningún culpable escapará. Los criminales deben permanecer en temor perpetuo de la ley, esto sólo se puede lograr castigando el crimen con rapidez y con certeza. Es el tiempo de purgar el Condado de Hopkins del más desesperado grupo de criminales que haya contaminado cualquier comunidad y la purga debe incluir todos aquellos quienes han contribuido a la consecución de los más recientes ultrajes, sean hombres o mujeres.”²⁸

El club de damas, por su parte, publicó sus resoluciones en la prensa mostrando su consternación por la continua serie de crímenes en la ciudad y el condado. Los crímenes les rompían el corazón a las víctimas y dejaban una mancha, un estigma y vergüenza en el condado. Eran transgresiones que hacían daño por sus consecuencias y estimulaban la imaginación incitando brotes del mismo tipo, delitos que afectaban la vitalidad femenina de la comunidad. Por ello el club acordaba ofrecer su completa colaboración a las autoridades para resolver el caso y agradecer a las personas responsables por haber reunido los 2.000 dólares de recompensa. Las damas harían lo posible para disuadir un linchamiento o guerra racial sabiendo que derivaban del anarquismo y la desobediencia civil, actos que traerían vergüenza a la comunidad permaneciendo en sus memorias no por un día, sino por una generación. Por último hacían un llamado al numeroso grupo de ciudadanos negros para que cooperaran en encontrar los criminales, los mayores enemigos de la comunidad negra.²⁹

La búsqueda e interrogatorios condujeron a la captura de tres hombres negros el día 11 de abril. Buyan Fleming, Columbus Hollis y Nathan Bard fueron puestos en la cárcel y rápidamente trasladados a la localidad de Eddyville, fuera de la ciudad, para evitar un linchamiento. El padre de Nell, Leo Breithaupt, llegó a la estación de tren de Madisonville a las 5:57 de la mañana del día 12. Una multitud enfurecida y en pleno paroxismo le recibía frente al juzgado, le incitaba a que encabezara el linchamiento de los tres monstruos, a lo que respondió: “Yo soy su padre y quiero verles ahorcados,” pero “lo mejor es dejar que la justicia se encargue de ellos, sé que la decisión dejará satisfechos tanto a ustedes como a mi persona,” concluyó.³⁰ En los días subsecuentes,

doscientos soldados llegaron a Madisonville para preservar el orden, eran “absolutamente necesarios”.

Según las autoridades locales mantener el orden público era imperativo antes, durante y al finalizar el juicio. Incluso, pesada maquinaria de guerra fue traída al pueblo temiendo que una turba de gente se tomase la justicia en sus propias manos.³¹ Casos previos en Kentucky asomaban la posibilidad de un linchamiento que involucraría tomar forzosamente a los sospechosos de la calle, sus casas, el trabajo, las estaciones de ferrocarril, el traslado entre el juzgado y la cárcel e incluso de la misma cárcel, haciendo un teatro del horror abierto al público donde se desollaría o ahorcaría a un inculpado sin juicio. La comunidad blanca estaba consciente de este peligro, al igual que el padre de la víctima quien se adhería a la idea de que un linchamiento era un acto bárbaro. Sin embargo, las numerosas declaraciones buscando prevenir un linchamiento hacían presumir que existía un conflicto de emociones; que la comunidad estaba dividida entre el desenfreno sanguinario y los caminos de la justicia. Las autoridades, por tanto, no querían pasar por indiferentes, como ocurrió en el pasado, así que cualquier medida de precaución era absolutamente necesaria.³²

La imagen de la víctima y de los acusados

Los periódicos retrataron la imagen de Nell como una joven inocente, hermosa, carismática y de gran personalidad, una *Southern Belle*,³³ quien había sido víctima del más horrendo crimen que una mujer pueda sufrir. Oriunda de Alabama, se encontraba visitando a su abuelo Lawrence Cardwell en Madisonville. Esta no era su primera visita, se le consideraba popular y estimada entre los jóvenes y las familias más respetables de la ciudad. La noche del crimen estaba acompañada de un joven respetable de la comunidad, ellos paseaban en su automóvil. Frente a las autoridades, la señorita Breithaupt balbuceó y derramó lágrimas de dolor contando su vergonzosa experiencia donde fue ultrajada por dos hombres negros, de los que no pudo ver sus rostros debido a la oscuridad. La señora Williams, mujer que vio a Nell en su casa justo después del asalto, dijo que al verla desesperada alcanzó a escuchar: “¡Oh Madre! ¡Madre! ¡Esos negros, esos negros!” Nell estaba embarrada, presentaba laceraciones en las muñecas y se encontraba en estado de shock, por lo que se le administró un sedante.³⁴

Los tres acusados, Buyan Fleming, Columbus Hollis y Nathan Bard fueron presentados por la prensa como unos negros violadores autores de un crimen abominable. La investigación revelaba que dos de los acusados habían tomado parte en la violación y el tercero los asistió. Parte de la responsabilidad recaía sobre Nathan Bard, un hombre de 29 años, residente de Earlington, población del mismo condado de Hopkins. Trabajaba como minero para la carbonífera West Kentucky Coal. Co. Se le acusaba de ser uno de los perpetradores. De acuerdo con su declaración, la noche del crimen, él se encontraba en un establecimiento de billar en Earlington hasta pasada la media noche. Esta declaración no fue tomada en cuenta ya que contrastaba con el testimonio de Columbus Hollis, por lo que terminó detenido sin dilación. Para los testigos, Bard podía identificarse por una cicatriz a la altura de su mejilla derecha.³⁵

El segundo acusado de participar en el acto carnal fue Buyan Fleming. De este hombre se revelaron numerosos detalles a través de la prensa local. De ellos destacaba que se había mudado del estado de Alabama sólo meses previos y trabajaba como chofer para el señor Hawley de Madisonville. Vestía con mucha elegancia durante el día, y de noche utilizaba un overol para

despistar a sus víctimas. Cuando fue detenido, se le preguntó por sus ropas, a lo que respondió, arrogante: “¿acaso ustedes tienen un atavío como éste?” abrigo de paño, pantalones de chofer y polainas. Buyan era mestizo, de ascendencia Cherokee, lo que presumiblemente lo hacía más inteligente que otros negros. Su astucia, lo hacía un hombre arrojado, un impasible depredador de sangre fría al momento de cometer sus crímenes. A esto se sumaba que era la cabeza de mando de una banda de delincuentes. Era un peligro para la sociedad, un “negro malo.” Siempre andaba armado, días antes, asustó a una multitud en una fiesta sacando su pistola. A Buyan, adicionalmente, se le relacionó con tráfico de ron y de haber asesinado a un hombre negro en Nueva Orleans. Asimismo, su familia estaba llena de criminales, uno de sus hermanos fue colgado, otro sufrió la suerte de la silla eléctrica, otro fue sentenciado por el resto de su vida a prisión.

Estas y otras afirmaciones que se escribieron en prensa denigraban la figura de Fleming y contribuían a excitar el odio que corría por Madisonville, conformando el clima de tensión para el venidero juicio. Incluso la esposa de Fleming fue incriminada, se le acusó de falso testimonio cuando declaró que su esposo estuvo todo el tiempo en su casa cuando el crimen fue cometido. Buyan Fleming era el retrato perfecto del delincuente capaz de cometer el crimen que se le imputaba, un hombre negro indio, su prontuario constataba su insensibilidad y barbarie. Por el crimen de participar y ayudar en el asalto y violación de Nell Breithaupt no iba a ser olvidado. La prensa blanca fue explícita, era una buena acción sentenciarle a la soga.³⁶

El tercer implicado, Columbus Hollis, tuvo mucho que decir. Hollis se convirtió en el testigo principal, acusó a Fleming y a Bard de haberlo obligado a asistirles en el crimen. Contó su historia al detalle, primero al comité de ciudadanos, luego al fiscal del condado. La noche del 7 de abril, fue ordenado por Fleming y Bard a abandonar su casa y a llevarlos a Madisonville para hacer “un truco.”³⁷ De acuerdo a sus declaraciones, Hollis tenía gran temor de Fleming quien le ordenaba y manipulaba. Durante el asalto, se le obligó sujetar a Nell Breithaupt mientras Bard y Fleming se tomaban turnos para violarla. Louisiana y Frank Hollis, esposa e hijo de Columbus, corroboraron la historia. En la estación de ferrocarril camino a Eddyville donde sería puesto en prisión Hollis declaró:

No escondo nada, he sido citado correctamente. Yo estuve ahí, Fleming y Bard también. Seguro que estaban. Yo no sé si tienen que ver con los otros crímenes, pero estoy seguro de que son culpables de éste en el Country Club.³⁸

Estas confesiones sellaron la suerte de Fleming y Bard y salvaron la vida de Hollis.

Testimonios y evidencias de vergonzosos hechos

Antes de identificar a los tres implicados y su posterior captura, en torno al caso se tejió una trama de suspicacias e intrigas sobre mujeres blancas que intimaban con los acusados, dejando en entredicho la respetabilidad y decencia de Madisonville. Los procedimientos, evidencias y testimonios revelaron una historia de relaciones interraciales entre mujeres blancas y hombres negros, así como la operación ilegal de burdeles y bares en la ciudad. La historia de las mujeres y establecimientos se sumaron al caso durante las averiguaciones previas a los arrestos. Todo comenzó con la intervención de Sam Kitchen, personaje ajeno al crimen, quien mostró evidencias que terminaron por facilitar la aprensión de los violadores de Nell Breithaupt. Kitchen se presentó en la comisaría de Madisonville para hacer una declaración ante R. B. Watson y Elber Samples,

ayudantes del sheriff del condado, a ellos les confesó que buscando cambio en el bolso de su esposa, confundió éste con el de una mujer que residía en su casa, Mabel Bumpass. Para su sorpresa, encontró una fotografía de un hombre negro que identificó como Joe Blanton, además de correspondencia de su autoría. Estando la ciudad en medio de la algarabía del caso Breithaupt decidió entregar estos hallazgos a las autoridades cumpliendo su deber de ciudadano responsable.³⁹

El contenido de las cartas, de acuerdo con las notas de prensa, mostraba las numerosas relaciones interraciales que se suscitaban bajo la clandestinidad de tabernas y prostíbulos de Madisonville. Se reveló que Buyan Fleming asistía a Joe Blanton en la redacción de las cartas, que el primero usaba una máquina de escribir de la oficina donde trabajaba como aseo. Las cartas hablaban de Mabel, una mujer blanca, y de sus amigas Maggie y Lucille, quienes se divertían en fiestas y bares con hombres negros como Joe, Buyan y Columbus. Algunas de estas fiestas se llevaban a cabo en una casa vacante próxima al Country Club. Fleming planificaba todas las reuniones, asegurando las bebidas, el transporte y las chicas. Mabel Bumpass admitió mantener una relación con Joe Blanton y que su amiga Lucille Davenport estaba sentimentalmente involucrada con otros dos negros cuyas identidades no fueron reveladas; por su parte Maggie Hamilton declaró que fue pareja de Columbus Hollis en diferentes fiestas y reuniones.⁴⁰ Descubrir que las tres jóvenes mantenían relaciones con los implicados y con hombres negros en general representaba una transgresión de serias implicaciones para el estamento social imperante.

Era inconcebible que entre blancos y negros hubiera amor, la mujer blanca despreciaba al hombre negro y unirse a él la degradaba socialmente. Además que la unión de las razas haría de los Estados Unidos una nación de degenerados incapaces de producir su propia raza. Después de la Guerra Civil, las mujeres que concertaban con hombres negros eran castigadas con látigo, mutiladas o asesinadas por el Ku Klux Klan.⁴¹ Las tres mujeres fueron recluidas en la penitenciaría de Madisonville luego que el Dr. Howell las declarara en cuarentena. De acuerdo con regulaciones sanitarias estatales, las tres mujeres permanecerían bajo observación por tener enfermedades infecciosas. Ellas debían ser acusadas por conducta desordenada y por alterar la paz y la moral. Por su parte, a Joe Blanton, el hombre negro de la fotografía, se le recluyó en una prisión lejana de los predios de Madisonville para evitar su linchamiento.⁴²

Los reporteros negros William Warley, del *Louisville News* y Willis Cole del *Louisville Leader*, quienes ofrecieron una perspectiva contraria a la de la prensa blanca, reportaron las incidencias del caso destacando las licenciosas relaciones interraciales que se practicaban en Madisonville. Para ellos, más allá de la culpabilidad de los tres acusados, la asociación de blancos y negros en relaciones libidinosas eran frecuentes y conocidas en Madisonville, por lo que la violación de una mujer blanca no podía ser consecuencia del deseo insaciable del hombre negro. Willis Cole reportaba irónicamente que:

Era bien sabido aquí [refiriéndose a Madisonville] que ha habido relaciones de al menos tres de estos negros [Blanton, Fleming y Hollis] con mujeres blancas, y aun así necesitaban asaltar otras... Los negros aquí son silenciosos, mientras la gente blanca espera pacientemente por la fiesta de ahorcados. Las mujeres blancas que se asocian libremente con hombres negros han sido detenidas. Ellas, cuanto menos se les expelerá de la comunidad. Otros hombres negros, culpables de relacionarse con mujeres blancas se les darán órdenes para acelerar su salida del pueblo.⁴³

Por su parte, el fiscal del Condado J. T. Gooch declaró que los reporteros Warley y Cole, daban una visión escabrosa al caso que contenía falsas afirmaciones y palabras dolosas. De acuerdo con

las declaraciones de Gooch, los reporteros difamaban perniciosamente a la ciudadanía y la tildaba de racista, empleando un lenguaje que enfurecía la pacífica comunidad de Madisonville. El fiscal Gooch no tardó en anunciar que buscaría formular cargos contra los periodistas negros de Louisville por publicar esas infames historias y fomentar el odio racial.⁴⁴

El juicio al Trío de Hopkins y a las casas de citas

Los negros salieron de la cárcel bajo la vigilante protección de la milicia armada, previamente la plaza fue desalojada de espectadores curiosos, ante la orden de no acercarse. Al entrar a la sala de la corte encararon a su víctima Nell Breithaupt, a sus padres y abuelos sentados en primera fila. En medio un ambiente hostil y cautivo, el llanto de Nell Breithaupt y bajo la rotunda negativa de dos de los implicados de haber cometido el crimen, el juez Ruby Lafoon, futuro gobernador del estado, dio inicio al juicio. El juicio al *Trío de Hopkins*, bautizado así por la prensa, se produjo entre el 27 y 28 de abril de 1926. Los corresponsales Howard Henderson del *Louisville Courier-Journal*, Jimmie McGrath del *Louisville Herald Post*, W. E. Daniels del *Henderson Gleaner* y William Warley y Willis Cole de los periódicos afroamericanos *Louisville Leader* y *Louisville News*, se reunieron para escuchar la audiencia y los diferentes incidentes. Fueron juicios separados, los tres recibieron un proceso individual.⁴⁵

El día 27 se juzgó a Nathan Bard, quien alegaba no estar en el lugar del crimen. Su coartada consistía en haber estado en un establecimiento de billar hasta la medianoche del día 7 de abril. El testimonio de Columbus Hollis fue un factor determinante, insistía en que él había asistido a Bard y Fleming en perpetrar el crimen, aunque él se limitó a sujetar y amenazar a las víctimas negando su participación en el acto carnal. De igual modo se tomó como válido el testimonio de Adair Stum, el joven acompañante de Nell, quien hizo una dudosa identificación del acusado ya que la oscuridad le impidió tener absoluta certeza. La parte acusadora, igualmente consiguió el testimonio de catorce personas que negaron la presencia de Bard en el billar esa noche. Con esto último, la coartada de Bard se desestimó y se le declaró culpable.⁴⁶

Al día siguiente llegó el turno a Buyan Fleming, Bard y Hollis se sentaron al lado del juez y Fleming con una “media sonrisa de desprecio” se acomodó junto a su abogado Roscoe Conkling. Conkling intervino por espacio de 45 minutos, pidió por una decisión justa. Acusó a Columbus Hollis de hacer un falso testimonio para eximir su culpa y salvar su vida. La intención de Conkling era desestimar los alegatos de Hollis, asegurando que sólo él pudo identificar a Fleming y a Bard cometiendo el crimen, que era la palabra de Hollis contra la de Fleming y Bard. La parte acusadora, de igual manera, se tomó su tiempo. El experimentado abogado, John Grayot, fue un histrión que descalificó cada argumento de la defensa y pidió al jurado la pena de muerte como lo más justo para tamaño crimen. Grayot hizo un discurso de cierre emotivo pidiendo la pena de muerte usando estas palabras:

Señores [del jurado], regresen con un veredicto que les permita ir a casa esta noche ante sus hijas y esposas, si las tienen, y decirles: asumí mi hombría esta noche y voté para proteger el futuro de la sagrada condición femenina. Si hay entre ustedes alguno que no asuma este deber... entonces no merece llamarse hombre.⁴⁷

El juez Ruby Lafoon, después del juicio, impartió instrucciones al jurado para los tres casos. Adujo que si los prisioneros eran encontrados culpables, no podían ser sentenciados a más de veinte años de prisión y no menos de diez y si el caso lo ameritaba, la pena de muerte se podía conceder. La corte del Condado de Hopkins, tomó el testimonio de Columbus Hollis como

evidencia irrefutable al contrastarla con los testimonios de los dos acusados. A esto sumó un dudoso reconocimiento que hizo Adair Stum de Nathan Bard. Pocos minutos llevó al jurado tomar una decisión donde sentenciaron a Nathan Bard y Buyan Fleming al cadalso. La prensa narró que Fleming, mientras escuchaba la sentencia se sentó erecto, sólo movía sus parpados y su incesante masticar de tabaco se detuvo, cuando se le ordenó que se retirara se puso de pie por sus propios medios y la poca luz dejaba ver la claridad en su piel mestiza. Por orden del juez las ejecuciones se realizarían el 4 de junio del mismo año. Columbus Hollis, por su parte, fue el único que no recibió una sentencia de muerte, en cambio fue condenado a permanecer veinte años en la penitenciaría estatal.⁴⁸

Apelaciones fueron introducidas seguidamente en nombre de Bard y Fleming. Por ley, a las ejecuciones debía dárseles un plazo de un mes para ser procesadas. En el mes de mayo, el gobernador Fields las aprobó, por lo que automáticamente se suspendieron las sentencias hasta que una corte superior decidiera sobre el caso. El fallo parecía dar un hábito de esperanza a los acusados y los casos se llevaron a las instancias máximas del estado. El período de espera se extendió hasta el año siguiente cuando la Corte de Apelaciones de Kentucky rechazó revisar el caso, por lo que se llevó a una instancia superior: el Sexto Circuito de Corte de Apelaciones de los Estados Unidos. La corte decidió profundizar la investigación llegando a una decisión en junio de 1827: Nathan Bard y Buyan Fleming eran culpables y debían ser colgados, ratificando la decisión de la corte en Madisonville, estableciendo el 25 de noviembre como la fecha de ejecución.⁴⁹

Días previos al juicio del *Trío de Hopkins*, el juez Laffoon endosó una arenga ejemplar a Maggie Hamilton, Lucille Davenport y Mabel Bumpass las tres mujeres detenidas por el sórdido capítulo de las relaciones interraciales. Laffoon fue enérgico al reprochar las relaciones con los hombres negros, se lamentó de que no existiera ninguna ley que las pudieran inculpar a pesar de su conducta desordenada. La asociación entre la mujer blanca y el hombre negro, agregó, “pudiera ser el indicador de hasta dónde puede llegar la baja moral de la mujer que la hace insensible a la vergüenza”. La conducta de estas mujeres, continuaba Laffoon, era la “causa indirecta de este crimen y de otros que barren la nación... crímenes que fueron consecuencia de la Guerra Civil, la desbocada locura que tenían los jóvenes por el placer carnal”. Laffoon concluía que esto era un indicador de las licencias que los padres daban a sus hijos y la falta de una apropiada educación.⁵⁰ El juez se encargaría de darle curso a las acusaciones contra las jóvenes blancas que se involucraron con los tres sentenciados. Sin embargo, no existían recursos jurídicos ni pruebas que pudieran mantenerlas en prisión, por lo que el juez les otorgó su libertad en los diez primeros días del mes de mayo. Las fuentes no revelan con claridad el destino de estas jóvenes, pero se estimó que su salida del pueblo era inminente y sólo permanecerían para responder a otras denuncias.⁵¹

Después de las incidencias del juicio al *Trío de Hopkins* y del posible exilio de las jóvenes detenidas, el juez Laffoon comenzó a lidiar con la vergonzante presencia de prostíbulos en la ciudad. Estos establecimientos, implícitamente, propiciaban relaciones sexuales interraciales, lo que bajo el criterio del juez y de las autoridades de Madisonville, constituía la causa subyacente de los crímenes que se venían cometiendo, siendo la violación de Nell Breithaupt el más destacable. Seguidamente, cinco dueños de prostíbulos fueron llamados a la corte a un mes de las condenas de muerte. De ellos destaca Sam Kitchen, que en la zona Dozier Heights, cerca del Country Club administraba un burdel. Kitchen, quien se había presentado ante la comunidad como un ciudadano responsable al entregar evidencias claves en el caso de Nell Breithaupt, ahora era el acusado. Cheques devueltos y otros delitos menores precedían un prontuario coronado por el delito de

administrar un prostíbulo. La acusación le hacía responsable de regentar una casa de comportamiento desordenado, donde pernoctaban y transitaban personas de cuestionada fama y moralidad, tanto hombres como mujeres. Ahí, personas de dudosa reputación bebían, fornicaban, se prostituían, decían malas palabras y en general su comportamiento contradecía las buenas formas y maneras de los respetables ciudadanos de la ciudad.⁵²

El juez Laffoon dio curso a los procesos contra: la señora J. E. Mulinix, Janie Wyatt, Charles Hamilton y su esposa Maggie Hamilton por el delito de regentar las casas de cita.⁵³ A todos los acusados se les obligó a cerrar sus establecimientos y se les sancionó por separado con multas entre 200 y 300 dólares. Los cinco responsables fueron juzgados y sentenciados entre mayo y agosto de 1926. La proximidad de las acusaciones y su naturaleza se puede interpretar como consecuencia natural de los sucesos de Madisonville a raíz de la violación de la señorita Nell Breithaupt. Aunque esta relación pudo ser cierta, asumir de hecho dicha conexión sería especular a falta de una fuente que lo confirme.⁵⁴

Conclusiones

El 24 de noviembre de 1927, a horas del mediodía, Nathan Bard y Buyan Fleming arribaron a la estación de tren de Madisonville provenientes de la cárcel de Eddyville. Una ambulancia los trasladó a la cárcel del condado, Bard cantaba himnos religiosos, ambos continuaban clamando por su inocencia aunque estaban resignados a morir. Entre la estación de policía y el City Hall de Madisonville se erigió una plataforma con un tablón transversal del que pendía una horca. 200 tropas de la recién formada Guardia Nacional de Kentucky se apostaron en las inmediaciones portando sus bayonetas para asegurar la paz, destacaba pesada artillería con ametralladoras de alto calibre.⁵⁵

El día 25, desde tempranas horas de la mañana, 7000 personas, que habían obtenido un boleto intransferible, se arremolinaban ante el cadalso, algunos se montaron en los techos, otros en las ventanas de las casas y edificios adyacentes. A las 7:40 a.m. Buyan Fleming fue escoltado desde su celda por el comisario de la cárcel de Eddyville, Warden Gumm, Charles Barnett, sheriff del condado de Hopkins y Jim Woodruff. Fleming subió los dieciséis escalones hasta la cima del patíbulo, ahí lo esperaba Phil Hanna, su verdugo. El sheriff Barnett le preguntó si quería decir sus últimas palabras, a lo que Fleming respondió: “Amigos, yo quiero decirles que están mirando a un hombre inocente, no sé nada de este crimen. Estoy pagando la culpa de otro. Estoy listo para conocer a mi creador. Yo los perdono a todos y los veré en el cielo”. Hanna ajustó el nudo al cuello de Fleming y seguidamente abrió la compuerta del piso de la plataforma dejándolo colgar. Fleming hizo algunos movimientos convulsivos antes que su cuerpo se paralizara completamente, excepto por las sacudidas espontáneas de uno de sus dedos de la mano derecha. Se le pronunció muerto a los 8 minutos. Nathan Bard siguió el mismo procedimiento a las 8:16 a.m., murió 12 minutos después.⁵⁶ Columbus Hollis, por su lado, después de cinco años en prisión, recibió una reducción de su pena a la mitad. Una reducción otorgada por el gobernador Flem Sampson, bajo el subterfugio de que Hollis tenía una familia que sustentar.⁵⁷

Con las ejecuciones, la promesa de R. B. Watson, Elber Sampler y Edgar Watson, miembros del comité de ciudadanos de Madisonville, de “purificar el aire en Madisonville” se cumplió a cabalidad al resolver el caso de la violación, ejecutar a los culpables, cerrar los prostíbulos, amenazar a parejas interraciales increpándoles a abandonar el pueblo, e incluso callando cualquier

argumento⁵⁸ que pudiera deteriorar el buen nombre y la reputación de los gentiles ciudadanos (blancos) de Madisonville. Es por ello que el señor Franklin, miembro del comité de ciudadanos, al expresar que el “honor del condado de Hopkins y la protección de sus mujeres y esposas” eran la pretensión de sus ciudadanos blancos, logró condensar un sentimiento colectivo ante los eventos y la actitud proactiva de una comunidad que estaba convencida de que se llevó a cabo un proceso justo que reafirmaba su hegemonía.

La mujer blanca, en casos de violación, era considerada inmaculada. Protegerla era salvaguardar la jerarquía y honor de la familia y del hombre blanco. No obstante, si la mujer blanca consentía relaciones afectivas con un hombre negro, era sometida al escarnio público y al ostracismo. La imagen del hombre negro en Kentucky, contrastado con el de la mujer blanca, siguió siendo aquella emergida durante la etapa posterior a la Guerra Civil. Unas bestias negras, de lujuria insaciable por las mujeres blancas, abominables en sus crímenes e insensibles al cometerlos. Ante el crimen de violación de una mujer blanca, al hombre negro había que lincharle o, en su defecto, darle sentencia de muerte. En contraste, el hombre blanco no podía estar en su sano juicio al violar a una mujer negra y la consecuencia era nimia comparada con la suerte del hombre negro. Por último, la mujer negra, poca o ninguna protección tenía ante el acoso y violencia sexual, ella provocaba a su victimarios con su innata persuasión.

Otras imágenes que se desprenden de estos casos es la dinámica del prejuicio racial en acción de fuerte arraigo en Kentucky. La acción de los ciudadanos y los medios escritos develaron los adentros del entramado social del que se desprende la profunda exclusión social, el repudio y la intolerancia hacia una raza considerada inferior. Actuando como un frente unificado, la sociedad blanca coordinó acciones para descifrar el caso y buscar evidencias y testimonios para desalojar las casas de cita en la ciudad de Madisonville. Una sociedad blanca, representada en forma de comités de ciudadanos, el club de damas, miembros del KKK u hordas pueblerinas que estaban convencidas de la superioridad blanca. Una sociedad que defendía sus valores y costumbres con fiereza ante el asomo de cualquier acción del hombre negro en contra de su raza.

Por último, el rol de las autoridades fue determinante en resolver el crimen, ejecutar a los culpables y desalojar las casas de cita. Ante el ataque a Nell Breithaupt, se implementó un dispositivo de emergencia donde se investigó, interrogó y atendió las denuncias con celeridad. Al momento de la captura, los implicados fueron llevados a prisiones fuera del pueblo, las calles se llenaban de soldados, las medidas de seguridad eran imperiosas, la amenaza de linchamientos estaba en el ambiente, había que prevenir que sucedieran. Durante los juicios, la elección del jurado era augurio de condenas a muerte, todos eran hombres blancos del pueblo, quienes habían participado en la investigación y la captura. Luego, la prontitud con que se llegó a las decisiones se cuenta en minutos, contrasta con la prudencia en los juicios a hombres blancos acusados del mismo crimen en los que podía llevar semanas tomar una decisión. En los casos contra las casas de cita, las decisiones fueron unánimes al multarlas y ordenar su cierre a sabiendas de que en ellas el sexo interracial era práctica común, una vergüenza para una autoridad calada por la ideología de la superioridad blanca que permeaba cada aspecto del sistema jurídico en el sur de los Estados Unidos.

Notas bibliohemerográficas

¹ Lee, Harper. *To Kill A Mockingbird*. New York: Harper Collins, 1960.

² El sur de los Estados Unidos, denominación que emplearemos en este artículo, hace referencia a los estados que fueron esclavistas antes de la Guerra Civil (1860-1865) y se encuentran al sur de la línea geográfica de Mason-Dixon y el río Ohio (excepto por West Virginia) compuestos por Delaware, Maryland, Virginia, North Carolina, South Carolina, Georgia, Florida, Kentucky, Tennessee, Alabama, Mississippi, Arkansas, Luisiana, Oklahoma y Texas. Read more: South, the: Introduction | Infoplease.com <http://www.infoplease.com/encyclopedia/us/south-the.html#ixzz2cpW0xJiC> *The Columbia Electronic Encyclopedia*, 6th ed. Copyright © 2012, Columbia University Press. All rights reserved.

³ Alain Corbin: *The Village of Cannibals Range and Murder in France, 1870* (Cambridge: Harvard University Press, 1992), 2.

⁴ La Reconstrucción es un período de transición establecido a finales de la Guerra Civil compuesto por una serie de decisiones tomadas por los presidentes y el congreso estadounidense para incorporar a la Unión los estados en rebeldía, así como garantizar la ciudadanía de los afroamericanos y su incorporación a la sociedad. John Mack Faragher, Mari Jo Buhle, Daniel Czitrom, Susan H. Armitage: *Out of Many: A History of the American People*, (New Jersey: Prentice Hall, 2005), 501-507; Eric Foner, *Forever Free: The Story of Emancipation and Reconstruction*, (New York: Vintage Books, 2006), 79-80.

⁵ Forrest Wood. *Black Scare: The Racist Response to Emancipation and Reconstruction*. (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1968), 65; James Vander Zanden. "The Ideology of White Supremacy," *Journal of History of Ideas*. Vol. 20, No.3 (Jun. – Sep., 1959), 401; Martha Hodes. *White Women, Black Men*. (New Heaven and London: Yale University Press, 1997), 198.

⁶ Peter Bardaglio, "Rape and the Law in the Old South: Calculated to excite Indignation in every heart," *Journal of Southern History*. (Vol. 60, No.4, Nov., 1994), 112.

⁷ *Idem*, 112.

⁸ Actas de la Asamblea General, 1860 (Louisville, 1860), 379-380.

⁹ Carroll's Kentucky Statutes annotated (Cleveland: Banks-Baldwyn, 1936), 650 George Wright, *Racial Violence in Kentucky 1865-1940 Lynching Mob Rule, and Legal Lynching*. (Barton Rouge and London: Louisiana State University Press, 1990), 247.

¹⁰ La ideología de la supremacía blanca estaba sustentada por tres premisas fundamentales en las que: 1. se consideraba la segregación racial como parte del orden natural, 2. el negro era inferior al blanco o al menos diferente y 3. quebrantar la segregación llevará irremediamente a amalgamar las razas, auspiciando consecuencias desastrosas. En Vander Zaden, 286.

¹¹ Myrdal Gunnar, *An American Dilemma*, (New York, Evanston, London: Harper & Row, 1962), 63.

¹² Wright, 300-2.

¹³ Victoria Bynum, *Unruly Women the Politics of Social and Sexual Control in the Old South* (Chapel Hill& London: The University of North Carolina Press, 1992), 109.

¹⁴ Actas de la Asamblea General, 1897 (Louisville, 1897), 29-33. Existen numerosas descripciones de linchamientos con descripciones gráficas por los periódicos de la época. Uno de los más horrendos casos sucedió en 1899 cuando el negro Dick Coleman fue torturado e inmolado vivo en el poblado de Maysfield, Kentucky, por violar y matar a una mujer blanca. *The Cincinnati Enquirer*, 07/12/1899.

¹⁵ Año en que se le da muerte a Rex Scott, última persona linchada en el estado de Kentucky, en la ciudad de Hazard, condado de Knott.

¹⁶ Wright, Appendix A.

¹⁷ *Idem.Idem*. Appendix B.

¹⁸ *Idem.Idem*. 300; *Louisville Leader*, 05/02/1921.

¹⁹ Wright, 301.

²⁰ NAACP, siglas de National Association for the Advance of the Colored People, en español Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color institución fundada en 1909 e inspirada por el grupo abolicionista del siglo XIX, con el objeto de defender los derechos civiles de las minorías negras. <http://www.naACP.org/>

²¹ Wright. 301-2; *The Henderson Gleaner*, 07/04/1926; *Commonwealth of Kentucky vs. Charles Merchant*, 26/03/1926.

²² Randall Kennedy, *Interracial Intimacies, Sex, Marriage, Identity and Adoption* (New York: Pantheon Books, 2003), 179.

- ²³ La ciudad de Madisonville en Kentucky, está ubicada al noreste del estado y fue fundada en 1809. Es la capital del condado de Hopkins y tenía una población, censada en 1930, de 6908 habitantes. Era el empalme de dos importantes líneas ferrocarrileras donde abordaban 25 pasajeros diarios y su industria principal era la explotación de carbón. John E. Kleber Ed. *The Kentucky Encyclopedia*, (Lexington: University of Kentucky, 1992), 603; U.S. Census.org.
- ²⁴ *Louisville Courier Journal*, 28/04/1926; *The Hustler of Madisonville*, 09/04/1926.
- ²⁵ *Madisonville Daily Messenger* 14/04/1926; *Hustler* 13/04/1926.
- ²⁶ *Idem.* 14/04/1926; *Idem.* 27/04/1926; *Messenger*, 14/04/1926.
- ²⁷ Wright, 262; *Daily Park News*, 04/27/1926; Basado mayormente en el *Louisville Leader*, *Louisville News* (ambos, periódicos de afroamericanos), el *Madisonville Daily Messenger*, y noticias de periódico agregadas a los papeles de NAACP de Louisville, el Dr. Wright clarifica que los periodistas del *Louisville Courier Journal* no lo mencionan por la influencia del Klan a nivel estatal.
- ²⁸ *Louisville Courier Journal*, 14/04/1926.
- ²⁹ *Hustler*, 10/04/1926.
- ³⁰ *Idem.* 13/04/1926.
- ³¹ *Gleaner*, 13-15/04/1926; *Hustler*, 23/04/1926.
- ³² Hodes, 176; Ejemplos de la indulgencia de las autoridades son numerosas, el caso del negro Ellis Buckner, acusado de detener a una joven, ilustra como los linchamientos ocurrían en frente de la policía. Buckner fue sacado de la cárcel de Henderson, Kentucky en noviembre de 1915 por una turba de gente que lo condujo a dos cuadras para colgarlo de un sauce. Las autoridades lo bajaron la mañana siguiente. *Henderson Daily Journal*, 29/11/1915.
- ³³ Belleza sureña, Southern Belle, es una chica blanca privilegiada, en el excitante período entre ser hija y previo a convertirse en esposa. Ella es frágil, cubierta de rocío, un capullo a punto de abrirse y convertirse en la mujer sureña: coqueta, pero sexualmente inocente, brillante pero no profunda, bella como una estatua o una pintura, pero como ellas, es un riesgo tocarlas. Charles Regan, Wilson y William Ferris editores. *Encyclopedia of Southern Culture*. (Chapel Hill & London: North Carolina Press, 1989), 1527.
- ³⁴ *Hustler*, 13/04/1926.
- ³⁵ *Gleaner*, 14/04/1926.
- ³⁶ *Courier Journal*, 12-13/04/1926.
- ³⁷ *Idem.*
- ³⁸ *Hustler*, 16/04/1926.
- ³⁹ *Courier Journal*, 12/04/1926.
- ⁴⁰ *Idem. Idem.* 12/04/1926.
- ⁴¹ Hodes, 165; Wood, 65-66.
- ⁴² *Courier Journal*, 12/04/1926.
- ⁴³ *Louisville Leader*, 15/04/1926; *Circuit Court of Hopkins County v The Louisville Leader*, 07/09/1926.
- ⁴⁴ *Hustler*, 23/04/1926.
- ⁴⁵ *Idem. Idem.* 30/04/1926; *Messenger*, 28/04/1926; *Madisonville Daily News*, 28/04/1926; Gerald Griffin, *Courier Leader*, 28-30/04/1926.
- ⁴⁶ *Idem.*
- ⁴⁷ *Idem.*
- ⁴⁸ *Idem.*
- ⁴⁹ Wright, 264-265; *Bard v. Chilton, Warden et al., and Fleming v. Same*, 20 Federal Reporter, 906-907 (1927).
- ⁵⁰ Gerald Griffin, *Courier Journal*, 24/04/1926; *Hustler*, 23/04/1926.
- ⁵¹ *Messenger*, 11/05/1926.
- ⁵² *Circuit Court of Hopkins County v Sam Kitchen*, 12/05/1926.
- ⁵³ Maggie Hamilton fue la mujer blanca implicada conjuntamente con otras dos jóvenes en el caso de la violación de Nell Brihaupt por mantener una relación amorosa con el negro Columbus Hollis, sentenciado a veinte años de prisión.
- ⁵⁴ *Circuit Court of Hopkins County v Mrs. J. E. Mullinix*. 08/05/1926; *Circuit Court of Hopkins County v Charles Hamilton and Maggie Hamilton*, 13/05/1926; *Circuit Court of Hopkins County v Janie Wyatt*, 18/08/1926.
- ⁵⁵ Norval Burch, *Courier Journal*, 26/11/1927, Don Perryman, *The Messenger*, 29/09/2006.
- ⁵⁶ *Idem.*
- ⁵⁷ *Idem.*
- ⁵⁸ A los juicios de Madisonville en 1926 se debe agregar la acusación hecha a los periodistas negros William Warley y Willis Cole por injuriar al juez Laffoon. Estas acusaciones tardaron un año para confirmar la sentencia en la corte de apelaciones del estado, recibiendo, ambos por separado, una multa de \$250 por su lenguaje ofensivo. *Cole v Commonwealth. Warley v Same. Louisville News v Same*, 222 KY., 350 (1927 Kentucky).

Fuentes Consultadas

Archivos

Kentucky Department for libraries and Archives, Frankfort, Kentucky.
Kentucky Library, Bowling Green, Kentucky.
Henderson County Public Library (HPL), Henderson, Kentucky.
Hopkins County Madisonville Public Library (HCMPL), Madisonville, Kentucky.
Historical Society of Hopkins County, Madisonville, Kentucky.

Documentos legales

Actas de la Asamblea General, Louisville, 1860.
Actas de la Asamblea General, Louisville, 1897.
Bard v. Chilton, Warden et al., and Fleming v. Same, 20 Federal Reporter, 1927.
Carroll's Kentucky Statutes annotated, Cleveland, Banks-Baldwyn, 1936.
Circuit Court of Hopkins County v The Louisville Leader, 07/09/1926.
Circuit Court of Hopkins County v Sam Kitchen, 12/05/1926.
Circuit Court of Hopkins County v Mrs. J. E. Mullinix. 08/05/1926.
Circuit Court of Hopkins County v Charles Hamilton and Maggie Hamilton, 13/05/1926.
Circuit Court of Hopkins County v Janie Wyatt, 18/08/1926.
Commonwealth of Kentucky vs. Charles Merchant, 26/03/1926.

Periódicos en Estados Unidos de América

The Cincinnati Enquirer, Cincinnati, Ohio.
Daily Park News, Bowling Green, Kentucky.
The Hustler of Madisonville, Madisonville, Kentucky.
Louisville Courier Journal, Louisville, Kentucky.
Louisville Leader, Louisville, Kentucky.
Louisville News, Louisville, Kentucky.
Madisonville Daily Messenger, Madisonville, Kentucky.

Bibliografía

Bardaglio, Peter "Rape and the Law in the Old South: Calculated to excite Indignation in every heart," *Journal of Southern History*. Vol. 60, No.4, (Nov., 1994), pp. 105-122.

Bynum, Victoria, *Unruly Women the Politics of Social and Sexual Control in the Old South* Chapel Hill& London, The University of North Carolina Press, 1992.

Corbin, Alain: *The Village of Cannibals Range and Murder in France, 1870*, Cambridge, Harvard University Press, 1992.

The Columbia Electronic Encyclopedia, 6th ed. Copyright © 2012, Columbia University Press.
<http://www.infoplease.com/encyclopedia/us/south-the.html#ixzz2cpW0xJiC>

Faragher, John Mack, Buhle, Mari Jo Czitrom, Daniel, Armitage, Susan H., *Out of Many: A History of the American People*, New Jersey, Prentice Hall, 2005.

Foner, Eric, *Forever Free: The Story of Emancipation and Reconstruction*, New York, Vintage Books, 2006.

Griffin, Gerald, *Courrier Leader*, 28-30/04/1926.

Gunnar, Myrdal, *An American Dilemma*, New York, Evanston, London, Harper & Row, 1962.

Harper, Lee, *To Kill A Mockingbird*. New York, Harper Collins, 1960.

Hodes, Martha, *White Women, Black Men*. New Heaven and London, Yale University Press, 1997.

Kennedy, Randall, *Interracial Intimacies, Sex, Marriage, Identity and Adoption*, New York, Pantheon Books, 2003.

Kleber E., John Ed., *The Kentucky Encyclopedia*, Lexington, University of Kentucky, 1992.

<http://www.naacp.org/>

Regan, Charles, Ferris, Wilson y William Editores. *Encyclopedia of Southern Culture*, Chapel Hill & London, University of North Carolina Press, 1989.

<http://www.us-census.org/>

Wood, Forrest, *Black Scare: The Racist Response to Emancipation and Reconstruction*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1968.

Vander Zanden, James, "The Ideology of White Supremacy," *Journal of History of Ideas*. Vol. 20, No.3 (Jun. – Sep., 1959).

Wright, George, *Racial Violence in Kentucky 1865-1940 Lynching Mob Rule, and Legal Lynching*, Barton Rouge and London, Louisiana State University Press, 1990.